

mientras tanto

94

NOTAS EDITORIALES

El barullo del Carmelo en Barcelona • Frits Bolkenstein y la antiutopía del mercado perfecto

DIMENSIONES DE UNA AUSENCIA

Memoria de Giulia Adinolfi

ESCRITOS SOBRE GIULIA ADINOLFI

Rosa Rossi, Carmela Pérez Vidal, Rosa Lentini, Carme Vilaginès y Pilar Fibla,
Alejandro Pérez Vidal, Elena Grau Biosca

ESCRITOS SOBRE LA CUESTIÓN FEMENINA

Giulia Adinolfi

DOCUMENTO

CITA

mientras tanto *l'attente* *mientras tanto* *menterstant*

mientras tanto

94

Primavera 2005

consejo editorial Alfons Barceló, Lourdes Beneria, M^a Rosa Borrás, Ernest Cañada, Juan-Ramón Capella, Xavier Domènech, José Antonio Estévez Araujo, Josep González Calvet, José Luis Gordillo, Elena Grau, Antonio Izquierdo, Julia López, Miguel Ángel Lorente, Antonio Madrid, Xavier Pedrol, Alejandro Pérez, Enric Prat, Gerardo Pissarello Albert Recio, Víctor Ríos, Jordi Roca, Joaquim Sempere, Héctor C. Silveira Gorski, Verena Stolcke, Enric Tello, Josep Torrell

consejo de redacción de esta entrega M^a Rosa Borrás, Juan-Ramón Capella, Xavier Domènech, Antonio Giménez, José Luis Gordillo, Antonio Madrid, Xavier Pedrol, Gerardo Pissarello, Albert Recio, Joaquim Sempere, Héctor C. Silveira, Josep Torrell

© Fundación Giulia Adinolfi - Manuel Sacristán

dirección redacción Apartado de Correos 30059, Barcelona

edita **Icaria** ✂ editorial
Ausiàs Marc, 16, 3.º 2.ª / 08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

dirección suscripciones Apartado de Correos 857, Barcelona

cubierta y grafismo Josep Maria Martí

imprime Romanyà/Valls, S.A.
Verdaguer 1, Capellades (Barcelona)

Fotocomposición Text-gràfic

Depósito legal B-35.842-79

ISSN 0210-8259

publicación trimestral de ciencias sociales

la revista admite colaboraciones en cualquiera de las lenguas peninsulares

ÍNDICE

NOTAS EDITORIALES	
El barullo del Carmelo en Barcelona	5
Frits Bolkestein y la antiutopía del mercado perfecto	9

DIMENSIONES DE UNA AUSENCIA

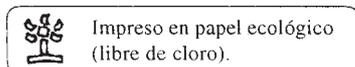
Memoria de Giulia Adinolfi

Sobre Giulia Adinolfi

Sobre Giulia por Rosa Rossi	15
Giulia, la <i>professoressa</i>, en el recuerdo por Carmela Pérez Vidal	17
Giulia Adinolfi, un apunte final por Rosa Lentini	21
Giulia Adinolfi, mujer y ciudadana ejemplar por Pilar Fibla y Carme Vilaginés	25
«Una piú accorta e coerente sensibilità»: la voz de Giulia en la filología española por Alejandro Pérez Vidal	31
1980-2005, veinticinco años sin Giulia y con Giulia por Elena Grau Biosca	39

**Giulia Adinolfi:
Escritos sobre la cuestión femenina**

Presentación por Elena Grau Biosca	47
Por un planteamiento democrático de la lucha de las mujeres ..	53
Las mujeres en la sociedad de consumo forzoso	61
Notas a propósito de las «Jornades catalanes de la dona»	75
Apuntes sobre la historia de las mujeres	79
Sobre las contradicciones del feminismo	83
Sobre «subculturas femeninas» (I)	87
Sobre «subculturas femeninas» (continuación)	91
Esquema sobre el trabajo doméstico	93
DOCUMENTO	
Ni democracia ni derechos humanos: El gobierno de los EE UU visto a través de los decretos más escandalosos del presidente George W. Bush	97
CITA	107



Notas a propósito de las «Jornades catalanes de la dona»

[*La condición femenina*]¹

15 de mayo, 16 de mayo de 1976.

Es seguramente importante, decisivo, el reconocimiento de la raíz objetiva —histórica y social— de la condición femenina. Sin la capacidad de ver el problema de la mujer en las sociedades actuales como un problema estrechamente vinculado a la explotación del trabajo humano, a la función social del trabajo femenino en el mercado de trabajo y en la división del trabajo en general, el feminismo no saldría de planteamientos estériles, que sólo documentan una justa insatisfacción, pero que están destinados a no incidir en las causas que las provocan.

Este reconocimiento es tan importante, tan decisivo que el problema fundamental del movimiento feminista hoy consiste en gran parte en las razones que dificultan e incluso impiden una conciencia generalizada de la raíz social del problema.

¿Por qué esta conciencia no se generaliza?, ¿por qué las mujeres aceptan mayoritariamente el papel social que se des ha reservado? ¿Por qué los sectores más avanzados política y socialmente asumen con tantas reservas —y tanto oportunismo— el problema de la mujer? ¿Por qué, finalmente, incluso sociedades que se llaman socialistas y en las que en efecto se ha por lo menos abolido la explotación privada del trabajo, no ofrecen a las mujeres condiciones cualitativamente distintas, aunque [las ofrecidas sean] indudablemente mejores que [en] las sociedades capitalistas occidentales?

1. El título no figura en el original.

En primer lugar no puede olvidarse que de las condiciones objetivas deriva una trama muy compleja de condicionamientos más sutiles, subjetivos, arraigados y tenaces, tan estrechamente vinculados a la experiencia cotidiana de las mujeres, a sus elecciones, a su vida que resulta difícil individualmente tomar conciencia de ello. Como en otros casos la explotación, la desigualdad, la injusticia no se imponen sólo con las leyes, sino que penetran todavía más profundamente en las costumbres, las ideas, las creencias; y más todavía en la sensibilidad, en la respuesta «instintiva» del individuo, en el carácter, los deseos, los sueños, en la relación con las cosas, los objetos, las personas, la muerte. La condición femenina se hace parte tan íntima, tan ligada a nuestro ser que resulta no sólo difícil, sino doloroso, desgarrador, enfrentarse a esta realidad última. Es frecuente por eso que las mujeres reaccionen con cierta desconfianza a los intentos de quienes les hablen de su condición, de su explotación, sobre todo si se apunta, más que a su situación laboral, a sus relaciones familiares.

La tenacidad de la fe en los valores heredados nace también del consuelo que estos valores proporcionan. Para la mujer es más fácil ser víctima que saberse lúcidamente víctima. (El victimismo femenino no tiene nada que ver con esta lucidez: al revés, funciona como elemento compensatorio, como instrumento psíquico que favorece la aceptación del papel.)

La posibilidad desmitificadora de la condición femenina es evidentemente limitada y la mujer es presa fácil de una ideología que en ella se ejerce con todas sus armas, viejas y nuevas. Ya es llamativa la ineficacia de reformas legislativas que aseguren la igualdad de los dos sexos, o de una educación efectivamente no discriminatoria hasta los 14 años. También lo es el carácter heterogéneo, anacrónico pero a la vez constantemente renovado de los distintos sistemas ideológicos que aprisionan a las mujeres atándolas a su papel. En el caso de la mujer todo funciona en el mismo sentido: la mística del ahorro y del despilfarro, el mito de la virginidad y el del erotismo, el pudor y el exhibicionismo, etc., el papel conservador de costumbres y tradiciones y el estímulo a «modernizarse».

Es cierto que no se trata de un caso único y que la misma heterogeneidad se da en general en las sociedades actuales en las cuales más que sucederse los sistemas ideológicos se superponen, conviven y se mezclan para uso y consumo de las diversas capas de la población. El caso de las mujeres posiblemente sea más llamativo porque la variedad de sistemas ideológicos alienantes no ha encontrado todavía la oposición de un sólido y generalizado sistema de crítica y de desmixtificación. Intentos e incluso una tradición feminista existe y es cierto que ha sido la conciencia de la clase obrera la que más ha generalizado la crítica de la condición femenina. Pero sería engañarse creer

que la clase obrera tiene ya una conciencia no ya sólo generalizada sino incluso clara y global de la situación de la mujer.

Es posible que esto se deba a la función misma que el trabajo femenino ejerce en la sociedad, su función principalmente conservadora y reproductora, y a las formas como la ejerce.

La conciencia de clase obrera, su capacidad de desmitificación y de crítica de las ideologías, su descubrimiento de la lucha de intereses antagónicos que se enfrenta en la sociedad y de la importancia de las relaciones sociales dominante en la historia humana nace de la contradicción objetiva que el proletario experimenta diariamente entre modo de producción —social— y modo de apropiación —privado.

Tal y como está organizado el trabajo [femenino/doméstico],² en un modo preindustrial, artesanal, ligado al núcleo familiar esta contradicción no se experimenta de forma directa e inmediata sino sólo de forma indirecta entre todo el modo de producción y el modo de conservación y reproducción de la fuerza de trabajo. Sólo desde una conciencia previa de la sociedad en su conjunto se puede llegar a descubrirla, a sentirla como contradictoria.

[Transcripción de varias páginas sueltas agrupadas en el cuaderno rotulado *Note Varie.*]

2. Ambas palabras figuran superpuestas en el original.